Selección de poemas

Dolores Correa Zapata

FUNDACIÓN Carlos Slim

Selección de poemas
Correa Zapata, Dolores
Poesía

Se reconocen los derechos morales de Correa Zapata, Dolores.
Distribución gratuita. Prohibida su venta y distribución en medios ajenos a la Fundación Carlos Slim.

Fundación Carlos Slim
Lago Zúrich. Plaza Carso II. Piso 5. Col. Ampliación Granada
C. P. 11529, Ciudad de México. México.
contacto@pruebat.org

Dolores Correa Zapata[1]

(Tabasco, 1853-1924)

[1] Poemas tomados de V.V.A.A. (1893). "Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX: antología formada por encargo de la junta de señoras correspondiente de la exposición de Chicago". *Colección Digital UANL*.

A Teapa

¡Al fin te vuelvo a ver! ¡Apresurado
palpita el corazón!
Pero por Dios que a comprender no acierto
si late de dolor,
o si el placer que siento al divisarte
me llena de emoción.
¡Qué encanto tiene siempre para el alma
el pueblo o el lugar do se nació!
¡Tanto tiempo hace ya que no te veo,
que acaso nuevo a contemplarte voy!
¡Con qué placer extraño se retorna
al lugar en que ha tiempo se vivió!
Extraña mezlca de esperanza y duda,
de gozo y de temor;
afectos que se avivan en el alma,
imágenes que evoca el corazón:
el rostro del antiguo conocido
que deslizarse nuestra infancia vio;
las sinceras caricias de nuestra aya,
que nos aguarda con materno amor;
la pequeña casita do nacimos,
el templo, el panteón;
la imagen del amigo que no existe,
de la choza que el tiempo destruyó;
de la hojarasca del camino
el triste melancólico rumor,
que parece pedir algún recuerdo
para el árbol que el tiempo derribó,
dejando a nuestra vista el hondo hueco
que nos hace sentir vago terror:
del ayer a los pálidos reflejos
apareciendo los ensueños de hoy,

mezclados con las nieblas del mañana
en vaga confusión.

***

Con estos pensamientos mi mente preocupada;
con estos sentimientos henchido el corazón,
en una de tus cuestas, mi Teapa idolatrada,
pareme a contemplarte con grata admiración.

Risueño se mostraba tu blanco caserío;
Altivas las montañas que forman tu dosel;
Hirviente y espumoso el turbulento río
Que en su altivez se inclina para besar tus pies.

¡Delirio de mi mente sería si intentara
Pintar tus atractivos, encantador Edén!
¡Los ricos atavíos que el cielo te donara
Perdieran sus encantos impresos en papel!

Mirando tus llanuras, tus bosques, tus colinas;
Las fuentes caprichosas que surgen por doquier,
A veces deslizando sus ondas cristalinas
Que remedar parecen murmullos de placer;

A veces despeñadas de montes majestuosos
En forma de cascadas de atronadora voz,
Los hijos de tu suelo se sienten orgullosos
Y en tu grandeza aprenden a conocer a Dios.

Si de extranjero suelo cansado caminante
Acierta por acaso a entrar en tu pensil,
Se para sorprendido y sueña delirante
Mirar en tus mujeres lindísimas hurís.

Los lirios y las rosas que bordan tus orillas
Tiñeron sus semblantes de nácar y arrebol,
Y llevan en sus almas ardientes y sencillas
Lo puro de tu cielo, el fuego de tu sol:

Del sol a cuyos vivos y fúlgidos destellos
tus mágicas mujeres formáronse quizá;
que tienen como Febo dorados los cabellos,
y luz en las miradas dulcísima que dan.

Cual ave peregrina que vuelve a sus riberas
Tan solo unos momentos su nido a contemplar,
Cual rápidos ensueños, fugaces y ligeras
Las horas en tu seno he visto deslizar.

Recibe, pueblo mío, mi tierna despedida:
acaso a verte nunca mis ojos volverán;
mas llevo de tal modo tu imagen esculpida,
¡que el tiempo, la distancia, jamás la borrarán!

Perdona si a mi pena se mezcla la alegría:
Tú sabes que si llevo recuerdos de amistad,
¡Más fuertes que esos lazos de dulce simpatía
me atraen desde lejos los lazos del hogar!

Acaso Dios ha dado una alma a tus praderas;
Tal vez a tus montañas sensibles hizo Dios;
Acaso han recogido las lágrimas postreras
Con que volví los ojos para decirte adiós.

No encuentro ni una frase que exprese lo que siento:
Los labios enmudecen cuando habña el corazón.
Recibe mis suspiros envueltos en el viento;
¡el cielo te bendiga, mi Teapa, adiós, adiós!

Pinceladas

Entre tus dedos la gentil María,
tal vez por distracción,
con maldada inconsciente fue estrujando
las hojas de una flor.
Y cual la noble víctima que cae,
otorgando al verdugo su perdón,
la flor entre sus dedos fue dejando
aroma embriagador.
Después, el viento de la pobre rosa
las hojas dispersó,
y en el viento también quedó impregnada
la esencia de la flor.

Yo conozco en el mundo muchas almas,
que, como aquella flor,
encuentran una mano despiadada
que mata su ilusión,
y dejan en la mano que las hiere
la esencia de su amor.
Después, el mundo, que del alma herida
no tiene compasión,
con sangrientos sarcasmos encarnece
y aumenta su dolor;
y al rodar esparcida por la tierra
la flor de la ilusión,
va esparciendo en el mundo que la ultraja
la esencia de su amor.

Las dos liras

La lira de él

Ella, que forma del amor su historia
y que tan solo en el amor delira,
henchido siento el corazón de gloria,
cuando escucha los cantos de mi lira.
Y yo bendigo del amor su historia,
fuente de inspiración para mi lira,
porque serán los cantos que me inspira
los lauros más brillantes de mi gloria.

La lira de ella

Si te cuentan que vibra con dulzura
la lira que de todos ignorada,
como inútil cadáver en su tumba
siempre oculta llevé dentro del alma,
no es que en triunfos efímeros soñando,
inútiles laureles ambicione,
ni que al mundo dedique yo mis cánticos
porque del mundo la opinión me importe,
es que cambio cantares por aplausos
y acojo los aplausos con sonrisas,
porque quiero que sepas lo que valgo,
cuando aplauden las notas de mi lira.